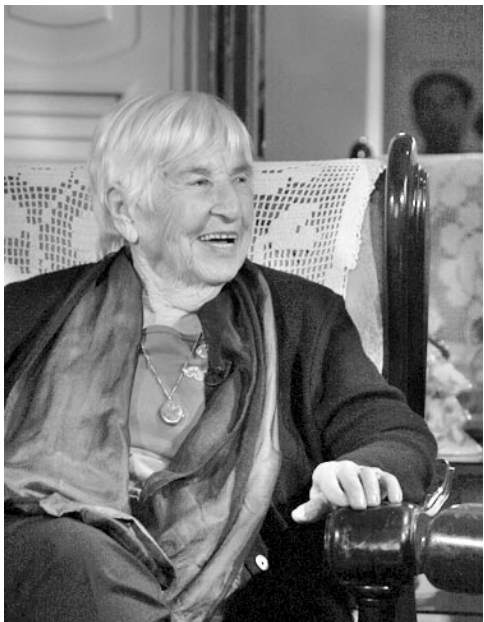


Superabuela en tiempo de rap

Por Jorge Enrique Jerez Belisario. Foto: Leandro Pérez Pérez



La conocí en Alemania. Esther Bejerano es de esas personitas especiales con las que logras química muy fácil. Rapera de 92 años, tiene la energía suficiente para contagiar a todo el que la rodea. Su historia parece una novela, pero no, es real. Por el origen judío en tiempos del nazismo fue enviada para el campo de exterminio masivo de Auschwitz, pero con recursos increíbles sobrevivió a cargar piedras más pesadas que ella.

“El trabajo era muy agotador, físicamente no iba a resistir mucho. Entre tanta desesperación apareció Tchaikowska, quien tenía la orden de fundar una orquesta y necesitaba jovencitas que supieran tocar algún instrumento. Yo sabía algo de piano, levanté la mano, pero la orquesta no lo llevaba. Aquella

señora me propuso el acordeón, no sabía qué era, pero logré algunos acordes de *Bel Ami*, una canción de moda. Fue como un milagro, el instinto de conservación”.

Al escucharla mis lagrimales, casi tanto como los de Esther, terminaron irritados. Así comenzó nuestro reencuentro en Cuba.

“Cuando llegaban nuevos condenados a la cámara de gas, la orquesta comenzaba a tocar junto a los transportes. La música era un aliciente psicológico para que las personas a bordo de los trenes no sospecharan que les pasaría algo terrible”.

Pero otras notas se añadieron con la orden de su traslado de Auschwitz al lugar donde hizo que su vida cambiara para siempre.

“Yo tenía una abuela cristiana y eso significa que solo alcanzaba un cuarto de aria o raza ‘superior’, la única permisible. Luego de una revisión del mismísimo Mengele, el médico inventor de esa raza, me trasladaron al campo penal para mujeres de Ravensbrück. Cuando se acercaban los soviéticos emprendimos la marcha de la muerte, en la que asesinaron a mis padres. Al quinto día de la caminata, un soldado dijo a otro que ya no podían disparar a los prisioneros, entonces siete mujeres escapamos. El término de la guerra para mí es el retrato de Adolfo Hitler ardiendo, y los soldados y las muchachas bailando mientras yo tocaba el acordeón. Jamás olvidaré esa imagen”.

Esther Bejerano fue para Israel, donde se casó, tuvo una familia, pero su desacuerdo con la política israelí contra Palestina los regresó a Alemania, a pesar de que anduvieran libres los asesinos de su familia.

“Es absurdo que hoy se distribuya propaganda nazi, después de todo lo vivido. También resulta muy peligrosa la actual discriminación de las minorías en Europa, por

que instaura gérmenes de fascismo en los niños y jóvenes que van a dar a los grupos neofascistas. Me da mucho miedo que existan esos grupos, que la derecha se fortalezca en Europa y desencadene un fenómeno mundial. No quiero que mis hijos, ni mis nietos, ni la gente que quiero pase por lo mismo. Soy antifascista”.

La artista hace una pausa, por agua y más. Su historia es una alerta constante para evitar semejantes desgarramientos. Entonces respira profundo y continúa el diálogo por la cuerda de la música.

“En Israel estudié para soprano. Pensé que a través de la música podía convencer de lo negativo del nazismo para el mundo. Fundé el grupo Coincidence con mis hijos y nos presentamos en varios países, pero el interés por llegar a la juventud me llevó al rap, tan afín a ella. Un rapero me propuso un proyecto que iniciamos con la idea de hacer un disco”.

El acierto de su búsqueda en el hip hop lo comprobamos en el concierto que Esther ofreció en la Casa del Joven Creador de Camagüey.

“Hemos hecho un grupo muy especial, aunque no logro adaptarme todavía al nombre: Microphone Mafia. Somos tres generaciones, con presencia de tres religiones, una muestra de que podemos coexistir. Queremos ser ejemplo de unidad por encima de las diferencias”.

Ante la pregunta de por qué vino a tocar en Cuba se ríe y contesta enseguida. “Es un viejo sueño. Quería brindar mi arte aquí, porque ustedes han demostrado que la alternativa es posible y yo soy socialista. Varios amigos me hablaban de lo hermoso de su gente y vine a comprobarlo. Deseo que sigan así, como son, que los jóvenes lean la historia, a los seres humanos que se unan, solo así podremos cambiar y preservar el mundo”.

Breves

Martha Jiménez expone la personal *En nombre de las cabras*, en la galería Carmen Montilla, de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Deseamos la mejor de las acogidas de tan genuino exponente de las artes plásticas contemporáneas.



Mañana vencerá el plazo de admisión de las obras al cuarto Salón de Artes Visuales Gestus, para jóvenes creadores, sean o no de la Asociación Hermanos Saíz. Se entrega en la Casa del Joven Creador, Carretera Central Este No. 50.



Convocan a escritores cubanos residentes en el país al concurso nacional Premio de la Ciudad 2017, por un cuaderno de décima de entre 45 y 50 cuartillas, original y dos copias, firmado con seudónimo o lema y en sobre aparte. Envíe la obra a casa de cultura Ignacio Agramonte, calle Cisneros entre General Gómez y Hermanos Agüero. El plazo vencerá el 2 de febrero.

Fondo Cubano sobre el tapete

El Fondo Cubano de Bienes Culturales (FCBC), que identifica la autenticidad como su talante, va con todo en el 2017 hacia el perfeccionamiento empresarial, aseguró en la ciudad de Camagüey su director general, Arturo Valdés Curbeira.

“Queremos lograr el perfeccionamiento empresarial de la entidad. Hacer una reorganización interna que permita una racionalidad de recursos materiales, financieros y humanos. Lo inmediato es fortalecer el escudo moral de la empresa”, afirmó a *Adelante*.

El FCBC cambió su estructura, ha incursionado en direcciones y ha defendido el sello editorial *Collage Ediciones*, para afianzarse como soporte económico coherente con la política cultural de la Revolución Cubana, que viabiliza la comercialización a más de 10 000 creadores de artes plásticas y aplicadas, de los cuales cerca de 400 son atendidos por la filial de Camagüey.

“Sería un grave error que se encierre la cultura en enfoques economicistas, pero el Fondo puede producir financiamiento de los recursos que demande la economía de la cultura. Hay una potencialidad extraordinaria y suficientes energías para encauzar ese caudal creativo”.

En su intercambio con el colectivo de la filial camagüeyana del FCBC elogió las fortalezas de la contabilidad certificada desde el 2000 y la estabilidad de sus trabajadores, y se comprometió con materia prima fundamental como la madera para el despliegue de los resultados del territorio.

Valdés Curbeira admiró la sede de la filial, en la Avenida de la Libertad No. 112, por la rehabilitación del inmueble, la recuperación de elementos arquitectónicos como plafones, escayolas, balaustrada, molduras, el piso y el rescate de espacios.

Al concluir el encuentro quedó abierta al público en su galería Amelia, la exposición colectiva *Sobre el tapete* con artistas profesores de la Academia de las Artes Vicentina de la Torre.

Alid Nail, pintor abstracto

El arte permanece mudo sólo para los que no quieren escuchar la forma. ¡Sí! Pero no sólo el arte abstracto, sino todo arte, incluso el más realista. Wassily Kandinsky

Alid Nail Gérboles empezó a pintar hace poco, pero su sentido de lo abstracto lo hace un sucesor de la plástica en esta provincia, de ahí la primicia de su primera muestra del año, para celebrar la admisión en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y el aniversario 58 de *Adelante*.

Abierta en el espacio galerístico Nicolás Guillén, del periódico, la exposición *De palo pa' rumba*, de nueve obras, evidencia un viraje en la transición de texturas y en la paleta de colores. Este privilegio “se debe aprender a disfrutar. El paso del tiempo va marcando un ritmo entre lo que él hace y lo que se está produciendo en el entorno más cercano”, enfatiza el curador Juan Carlos Mejías, a propósito de la tradición de pintura abstracta en Camagüey que recientemente hizo notar el historiador del arte Pavel Alejandro Barrios Sosa.

“Yo quería decorar mi casa”, cuenta Alid Nail, representante de Cubana de Aviación en la provincia. Este profesional de la lengua inglesa tomó el pincel en el 2014. Ese año se dio a conocer en la colectiva *El tiempo en la pintura*, de la galería República 289. Al siguiente partici-

pó en *Gritos del Silencio*, colateral de la 12 Bienal de La Habana.

—Este arte motiva controversia al decretar la llamada muerte del objeto, ¿te preocupa eso?

—No. El arte abstracto existe desde los tiempos primitivos, sus “manchas” están en las cuevas. La controversia vino cuando Kandinsky.

—En 1910 Kandinsky insistió en la misión de expresar lo propio de su persona, su época y del arte...

—El arte abstracto es libre, por tanto estás libre, liberas todo. Lo haré siempre.

—¿A qué atribuyes la incompreensión de los abstractos?

—A la falta de educación pictórica. El pintor cubano de referencia para mí es Rigoberto Mena. No me hago fotos con nadie y su sencillez me hizo romper la regla, cuando lo conocí en la Bienal.

—Un grupo de pintores europeos realizó un experimento acerca de sus fantasías. El español Joan Miró plasmó sobre el lienzo azul “este es el color de mis sueños”. ¿Cuál es el tuyo?

—Los ocres. En los cuadros aparecen unas veces más alegres y otros



Foto: Otilio Rivero Delgado

no, pero no por tristeza del alma. Sencillamente me gustan.

—El francés Paul Valery planteaba que el método más seguro para juzgar una obra era no reconocer nada...

—La pintura tiene que gustarme o no. Después voy a las técnicas, los colores, la composición, la textura... Los niños saben hacerlo, deciden. La gente asocia imágenes, eso es bonito, es la sinapsis.

De palo pa' rumba permanecerá hasta parte de febrero, oportunidad para seguir los trazos de este explorador de una de las manifestaciones más significativas del espíritu del siglo XX. Alid Nail ha expuesto en Sancti Spiritus y varios espacios de La Habana y Camagüey, y obras suyas se localizan en colecciones privadas en España, Italia y Estados Unidos.